

Edición dirigida por Susana Rodríguez Paz  
*Prólogo de Josep Maria Albaigès i Olivart*

---



# EL MUNDO PRODIGIOSO DE LOS ÁNGELES

Los ángeles: ¿leyenda o realidad? - jerarquía y funciones -  
el ángel caído - cómo contactar con ellos -  
los ángeles en la vida cotidiana



De Vecchi  
*Dr*

Susana Rodríguez

**El mundo prodigioso  
de los ángeles**

«Parkstone International Publishing»

2011

## **Rodriguez S.**

El mundo prodigioso de los ángeles / S. Rodriguez —  
«Parkstone International Publishing», 2011

Si el universo tiene un sentido, una armonía o una finalidad, entonces está claro que los hombres -y con ellos los animales y las plantas, que ocupan sólo un fragmento infinitesimal de este universo- no son necesariamente las únicas criaturas que habitan en él. Sería perfectamente lógico que, junto a ellos, existieran otras criaturas, habitando mundos diversos y paralelos, que huirían de la lógica con que estamos obligados a conducir nuestra vida en la tierra. En esta dimensión se ubicarían los ángeles, figuras siempre presentes en las distintas creencias, representadas con imágenes diferentes. En este libro pondremos al descubierto todo lo que hay que saber sobre estos maravillosos seres: jerarquía; papel en las distintas religiones, en la cultura y en el arte; diferentes maneras de contactar con ellos.

## Содержание

Prólogo	6
Introducción	7
Los ángeles: ¿leyenda o realidad?	8
Los ángeles y las creencias religiosas	17
Los ángeles en la Biblia	23
Конец ознакомительного фрагмента.	32

# Susana Rodríguez

## El mundo prodigioso de los ángeles

Charles Lessage, Philippe Olivier, M. Centini, A. Penna, Surabhi E. Guastalla y Veronique Delarve bajo la dirección de Susana Rodríguez Paz



A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos– de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

De Vecchi Ediciones participa en la plataforma digital [zonaebooks.com](http://zonaebooks.com)  
Desde su página web ([www.zonaebooks.com](http://www.zonaebooks.com)) podrá descargarse todas las obras de nuestro catálogo disponibles en este formato.

*Diseño gráfico de cubierta de YES.  
Fotografía de cubierta de © Rolf Klebsattel/Fotolia.com.*

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2011  
Diagonal 519-521, 2º – 08029 Barcelona  
Depósito Legal: B. 35.058-2011  
ISBN: 978-84-315-5168-1

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.  
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera  
06400 Delegación Cuauhtémoc  
México.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

\* \* \*

## Prólogo

Nuestra época tiende a ser incrédula. «Nadie ha visto jamás un ángel – se razona–, y por tanto estos no se merecen el regalo de la fe, la opción de creer en ellos». Se juzga el mundo sólo a través de la capacidad de nuestros sentidos para captar aquellos aspectos o manifestaciones capaces de ser captados por ellos.

Sin embargo, hay muchos tipos de existencia. ¿Se negará a creer alguien que Don Quijote posee una clase de existencia más *real* que muchas personas, árboles o rocas presentes en el mundo? ¿Podemos negar que exista algo que nadie ha visto jamás, como las posibles rocas de Plutón o la parte de la costra terrestre situada a mil kilómetros de profundidad? En ambos casos llegamos a la certeza de su existencia mediante el razonamiento, una forma de conocer tan poderosa y cargada de certeza como la derivada directamente de los sentidos.

«Hay un consenso sobre la existencia de estos elementos», argüirá algún lector racionalista, decidido a no dejarse descabalar. Pero sigamos, ¿qué clase de consenso? ¿El numérico? Recordemos que una gran parte de la humanidad no conoce la existencia de los satélites de Saturno, de los reyes godos o del contenido del átomo. A través de estas incómodas preguntas imitamos al embarazoso Sócrates haciendo de comadrón de las ideas. Es lo de menos que el lector crea en los ángeles, el caso es que su mundo permanece desarrollado, estudiado y clasificado con el mismo rigor con el que un entomólogo puede llegar a conocer un millón de especies de insectos.

Invitamos pues al lector a que se despoje de sus prejuicios – pues no es otra cosa el apego a determinados hábitos gnoseológicos impuestos por la actual experiencia– para penetrar en un mundo nuevo, hecho de unas realidades distintas a las convencionales y que no dejarán de sorprenderle. Los autores de este tratado han estudiado a fondo el complejo mundo de los ángeles, presente no sólo en todas las religiones, sino también en la vida diaria. El contacto con Dios, de cualquier forma que este sea concebido, es esencial y forma un capítulo básico para organizar y dar sentido a nuestras vidas. Tanto el panteísta como el creyente de a pie, e incluso el agnóstico racionalista, coinciden en la necesidad de unos puentes de comunicación con los aspectos desconocidos del universo. Si alguna virtud redime al hombre de su prosaica materialidad y finitud es esa curiosidad que lo impulsa a poseer, a conocer, a ampliar su círculo de conocimientos.

Este libro quiere establecer, recorrer y explorar estos puentes. Su lectura no será de ningún modo superflua al lector, al menos al que sea capaz de trascender de sus propios límites y descender una mínima parte del tupido velo que lo separa de las verdades no obvias.

*JOSEP MARIA ALBAIGÈS i OLIVART*

## Introducción

Podría parecer que cualquier cuestión que tenga como protagonistas a los ángeles es un tema de poco peso – exactamente como la pluma de una de sus alas –, pero nada más lejos de la realidad. De hecho, los argumentos que se utilizan para negar la realidad de los ángeles pueden usarse de igual forma para negar la existencia de Dios.

Se trata, desde luego, de argumentos respetables con los que la realidad de los ángeles se relegaría a una mera proyección fantástica de nuestras circunvoluciones cerebrales; como mucho, dejaría espacio al análisis literario de una tradición poética de fábulas que se repiten en todo el mundo.

Así, la angelología se entendería como corolario de la teología: solamente si se cree en la existencia de Dios es posible aceptar la existencia de los ángeles.

Sin embargo, esto no tiene por qué ser necesariamente así. De hecho, Dios está seguramente capacitado para existir y obrar sin una corte de ángeles rodeándole.

Por otra parte, si el universo tiene un sentido, una racionalidad, una armonía o una finalidad, entonces está claro que los hombres – y con ellos, los animales y las plantas –, que ocupan sólo un fragmento infinitesimal de este universo, no son necesariamente las únicas criaturas que habitan en él.

Sería perfectamente lógico que, junto a los hombres, existieran otras criaturas, habitando mundos diversos y paralelos, con fisonomías y características distintas e inmersas en dimensiones desconocidas, que huirían de la lógica con que estamos obligados a conducir nuestra vida en la tierra.

Que estas entidades pudieran tener una consistencia etérea y puramente espiritual o estuvieran privadas de esta materialidad que, al menos en parte, nos caracteriza no nos tendría que sorprender tanto, sobre todo desde que la física contemporánea nos ha enseñado que la materia, tal como se concebía en el pasado, con una consistencia espacial tangible e indestructible, no existe en realidad porque se trata sólo de una condensación parcial y temporal de la energía que invade todo el universo. Dejemos, pues, espacio a los ángeles; sintámoslos junto a nosotros; reconozcámoslos como hermanos, como compañeros de viaje en esta fascinante y misteriosa peregrinación que es la existencia.

Pero ¿qué es un ángel? Las enciclopedias lo definen como «mensajero» o «ministro» (del hebreo *mal'akh*), con un sentido específicamente religioso de ser sobrehumano, intermediario entre el cielo y la tierra, entre Dios y los hombres. Los ángeles son seres que Dios utiliza para realizar las anunciaciones a los hombres y para que se cumpla su voluntad en la tierra.

El término hebreo se tradujo en griego como *aggelos*, de donde deriva nuestra palabra *ángel*.

Los ángeles son los habitantes de un reino intermedio entre Dios y el hombre y, como tales, llenan un vacío. En sus contactos con el mundo humano pueden llegar a asumir formas absolutamente imprevisibles. En este libro pondremos al descubierto todo lo que hay que saber sobre estos maravillosos seres.

## Los ángeles: ¿leyenda o realidad?

Cada uno de nosotros debería tener la posibilidad de conocer todo lo que se ha dicho y se dice sobre los ángeles para poder hacer una valoración propia, y decidir personalmente lo que acepta y lo que rechaza de tales tradiciones. Seguramente, un análisis de este tipo daría paso a un enriquecimiento.

El ángel constituye una de las figuras con las que más a menudo nos tropezamos al referirnos al problema de lo divino. Se encuentra siempre presente en las distintas creencias, incluso a través de imágenes diferentes. Concretamente, en Occidente, cabe decir que el IV Concilio Lateranense, en 1215, reconoció la cuestión como un artículo de fe.

Antiguamente, los ángeles gozaron de una enorme fortuna y popularidad que se extendió a través de la reflexión teológica y, básicamente, de las leyendas, la literatura y el arte. En cambio, los hombres de nuestro siglo han encerrado generalmente a los ángeles entre los recuerdos, dulces y a veces añorados con nostalgia, de la infancia.

La verdad es que en el siglo XX importantes autores y estudiosos como Henri Corbin, Daniélou, Maritain, Bulgákov, Von Balthasar y De Lubac han realizado interesantes reflexiones sobre los ángeles; sin embargo, cabe señalar que la angelología se encuentra ausente de la teología de nuestro siglo, ya que, según ella, los ángeles forman parte de aquellas mitologías cristianas cuyo destino es desaparecer.

Por fortuna, en estos últimos años se ha manifestado una fuerte tendencia totalmente contraria: los ángeles están volviendo con fuerza al primer plano – si puede aplicarse este término al referirnos a unos seres tan dulces y livianos– y están suscitando un apasionado interés en todos los niveles de la sociedad y en todo el mundo.

El profesor universitario Giorgio Galli, ilustre politólogo y estudioso de las culturas esotéricas, ha escrito: «Los ángeles que han aparecido de nuevo, en estos años, en las sociedades occidentales no son los de la tradición cristiana y católica. No son los mensajeros de la divinidad, como aclara la etimología de la palabra. No son los conductores del ejército celestial, con el arcángel Miguel al frente, que desafían al ejército del demonio. No son los ángeles de la guarda de la tradición, presentes en la infancia de las generaciones nacidas hasta la Segunda Guerra Mundial. Los ángeles que han aparecido ahora son diferentes. Creo que puede decirse que son los ángeles de la nueva era: formas de energía con las cuales quienes creen en ellas pueden entrar en comunicación; también mandan mensajes, pero no solamente los del Dios de la tradición judeocristiana, sino procedentes de las más diversas entidades, desde sabios de las eras antiguas a habitantes de los mundos más remotos. También actúan de acompañantes en otras dimensiones, como ángeles de luz, cuya aparición constituiría una experiencia común a todas aquellas personas que acaban de salir de un coma profundo, como documentan los investigadores de este campo».<sup>1</sup>

### Ideas y teorías sobre los ángeles

El problema de los ángeles, si puede llamarse así, ha suscitado desde siempre un gran interés y una fuerte implicación por parte de un número verdaderamente imponente de historiadores, pensadores, científicos, teólogos, místicos, filósofos, investigadores, poetas, escritores y hombres de cultura.

Santo Tomás de Aquino, llamado con mucho acierto *Doctor Angélico*, está considerado como el mayor pensador cristiano de la Edad Media y su filosofía se ha convertido en la doctrina oficial de la Iglesia católica. En su *Suma teológica* afirma que el ángel de la guarda se encuentra siempre cerca del hombre, durante la vida y su paso al más allá. Anteriormente, el apologista cristiano del

---

<sup>1</sup> De *New Age and New Sounds*, diciembre de 1994, Monza.

siglo III, Tertuliano, afirmaba que el alma, al llegar al otro mundo, «se estremece de gozo al ver el rostro de su ángel, que se apresura a conducirla a la morada que se le ha destinado». Es curioso ver cómo estas afirmaciones encuentran paralelismos en las observaciones que han hecho numerosos científicos contemporáneos dedicados al estudio de las experiencias cercanas a la muerte.

John Milton, el sobresaliente poeta inglés del siglo XVII, sostenía en su obra *El paraíso perdido*: «Millones de criaturas espirituales se mueven, sin ser vistas, sobre la tierra, cuando estamos despiertos y cuando dormimos».

### **El testimonio de Swedenborg**

En nuestra pequeña galería de místicos que han vivido experiencias angelicales se merece un puesto de excepción Emmanuel Swedenborg por tres motivos: porque no se trataba de un «corazón sencillo», sino de un hombre dotado de una cultura excepcional, un auténtico intelectual y, además, un científico de gran relieve; porque pertenecía a la Iglesia protestante, que, a causa de su rígida lectura de la Biblia, siempre ha sido extremadamente desconfiada respecto a las experiencias místicas, a las que considera como potenciales desviaciones individualistas frente a la palabra escrita; y, por último, porque las visiones de este hombre no tuvieron un carácter episódico, sino que se prolongaron durante décadas para producir una cantidad de informaciones sobre el más allá verdaderamente imponente.

Swedenborg nació en Estocolmo en el año 1688; era hijo de un obispo de la Iglesia luterana y recibió una formación religiosa muy profunda. De todos modos, su fe permaneció durante muchos años dormida, como una adhesión puramente mental y no íntimamente partícipe de determinados principios teológicos.

Sus principales intereses, cultivados en la Universidad de Uppsala, fueron la literatura, las lenguas y la música. Estuvo en Londres, en los Países Bajos y en París, donde empezó a sentirse atraído por las ciencias y tuvo el privilegio de estudiar con los mayores científicos de su época, como Newton y Halley.

Volvió a Suecia a la edad de veintiséis años, con una formidable cultura técnico-científica, y fue acogido como un gran científico por el rey Carlos III, quien le confió un importante trabajo en el campo minero y consintió que realizara algunos de sus muchos proyectos. Entre ellos se encontraban la creación de bombas, grúas, instalaciones mineras, estructuras militares para la defensa del país y diseños de submarinos y de coches voladores. Fue también un precursor de la teoría del magnetismo y uno de los padres de la cristalografía. El amplio abanico de sus intereses lo convirtió en una especie de Leonardo da Vinci del norte.

Durante cuarenta años trabajó apasionadamente en estos campos; escribió más de ciento cincuenta obras científicas y viajó por toda Europa, donde contactó con los mayores científicos contemporáneos. Su actividad científica se vio marcada por un enfoque mecanicista, aunque siempre estuvo templada por una concepción espiritual del cosmos y de la vida.

A la edad de cincuenta y seis años sufrió un profundo cambio. La psique humana se había convertido gradualmente en el principal objeto de sus intereses como científico. Para estudiarla empezó por analizar sistemática mente sus propios sueños, que cada vez se convertían en más insólitos y misteriosos hasta transformarse en auténticas visiones. Swedenborg empezó, pues, a frecuentar habitualmente las inquietantes dimensiones del mundo espiritual. Mientras estudiaba a fondo la Biblia, recogía las experiencias vividas en sus viajes místicos y las revelaciones recibidas. Todo ello constituyó el contenido de más de cuarenta escritos, casi todos en latín, que le proporcionaron una vasta difusión en los ambientes místicos y teológicos de toda Europa.

Entre sus principales obras destacan las siguientes: *Memorabilia* (es decir, «El espíritu del mundo descubierto»), *Arcana coelestia*, *De cultu et amore Dei* o *Diario espiritual*. Se trata de unos textos que influyeron a poetas como Blake y Goethe, a filósofos como Kant y a psicólogos como Jung.

Después de su muerte en Londres en 1772, un grupo de discípulos suyos fundó la llamada Iglesia de la Nueva Jerusalén, formada por numerosas pequeñas comunidades swedenborgianas, todavía existentes en el continente europeo.

En sus textos, Swedenborg narra cómo sus viajes por lo invisible lo llevaron a contactar con Dios, con Cristo y con los ángeles.

El místico sueco afirma que, en condiciones normales, no es posible ver a los ángeles y a los espíritus, porque, al poseer un cuerpo inmaterial, los rayos luminosos no se reflejan y esto no permite que se hagan visibles. De todos modos, nosotros conseguimos verlos cuando ellos asumen temporalmente un cuerpo material o si logramos abrir nuestro ojo interior o espiritual.

Swedenborg empezó a moverse continuamente del mundo material al ultraterrenal. De este último dejó una descripción minuciosa, gracias a una especie de escritura automática a la que se sometió; es decir, que las comunicaciones espirituales que recibía tenían lugar a través de los pensamientos que llegaban a su mente de forma imprevista, como si fueran rayos. En una de sus obras afirma que los ángeles poseen una forma humana perfecta y que «están rodeados de una luz que supera en mucho la del mundo a mediodía. Tienen cara, ojos, orejas, pecho, brazos, manos y pies. Se ven, se entienden y conversan; en una palabra, son como los hombres, aparte de no poseer un cuerpo material. El hombre no puede ver a los ángeles con los ojos de su cuerpo, pero sí puede hacerlo con los ojos de su espíritu, puesto que este participa del mundo espiritual, mientras que el cuerpo forma parte del mundo material».<sup>2</sup> Los ángeles son agentes de Dios y, por sí mismos, no poseen ningún poder. «Por esta razón no se da ningún mérito a los ángeles, puesto que son contrarios a cualquier elogio sobre lo que hacen y atribuyen cada alabanza y cada gloria al Señor».

Al hablar de las tareas propias de los ángeles, vale la pena citar una afirmación de Swedenborg en su obra *Cielo e infierno*: «Es tan grande el poder de los ángeles en el mundo espiritual que, si yo tuviera que dar a conocer todo aquello de lo que he sido testimonio, sería difícil creerme. Los ángeles derriban y eliminan, con un simple movimiento de la voluntad, cualquier obstáculo que sea contrario al orden divino».

### **La teoría de Teilhard de Chardin**

El proceso evolutivo desde los niveles inferiores hasta los superiores fue descrito de manera maravillosa por Teilhard de Chardin. Su teoría es una de las más audaces y sugestivas hipótesis a partir del principio de la evolución aplicado a la realidad universal y al hombre.

Pierre Teilhard de Chardin, jesuita francés que vivió entre 1881 y 1955, fue un científico dedicado a la geología y la paleontología, pero también un filósofo y un teólogo de gran renombre, además de un pensador de gran envergadura y originalidad, dedicado a reconciliar el principio de la evolución con la fe cristiana para restituir al hombre una esperanza concreta en el futuro.

En sus obras intenta dar una nueva interpretación del cristianismo en términos modernos, y presenta para ello una visión muy original del cosmos, del hombre y del sentido de la vida; partiendo de la ciencia, propone al hombre como la clave y la mayor cima cualitativa del universo.

Teilhard, desde una perspectiva evolucionista generalizada, desarrolla su pensamiento en tres niveles distintos.

En el primer nivel, el científico, nos encontramos con un proceso en que la materia, partiendo de un estado de simplicidad elemental, se complica asumiendo la forma de cuerpos cada vez más evolucionados hasta la aparición de la vida. En condiciones particulares, la vida se manifiesta por generación espontánea sobre la Tierra y quizá también en otros lugares. El proceso está gobernado por la ley de complejidad y conocimiento, por la que a estructuras orgánicas cada vez más complejas corresponde una conciencia cada vez mayor de sí mismas. Esta complicación alcanza su punto máximo en el ser humano con el pensamiento y la facultad de reflexión, que se corresponde con

---

<sup>2</sup> Emmanuel Swedenborg, *Cielo e infierno*, Mediterranee, Roma, 1988.

la mayor complejidad orgánica, representada por el sistema nervioso y el cerebro. Existe, por lo tanto, una progresión desde la *cosmogénesis* a la *biogénesis*, que culmina en la *antropogénesis*. Esto demuestra que en el universo la evolución es direccional y que, en un proceso de millones de años, la evolución tiene como finalidad la creación del ser humano, con su conocimiento, su pensamiento y su capacidad de amar.

Se llega así al segundo nivel, el filosófico. Parecería ilógico pensar que la evolución llegase a su fin con la creación de una multitud de individuos separados, si se parte del supuesto de que la historia del cosmos se manifiesta como un proceso de unificación.

Esta es, pues, la fascinante hipótesis de este filósofo y científico: la evolución continúa, pero ya no en la esfera de la biogénesis, sino en la de la mente y el pensamiento, a la que da el nombre de *noosfera*. Ahora las fuerzas evolutivas son de naturaleza espiritual, es decir, del conocimiento de la afectividad, la energía amorosa, y unifican a la humanidad como si se tratara de un sistema nervioso espiritualizado. El progreso de la humanidad se convierte en sinónimo del aumento del conocimiento de poseer un destino unitario.

A través de un proceso posterior de millones de años, la capacidad de amar y unir debería alcanzar un punto omega, fuera del mundo, en el que todo converge y que desde sus orígenes supervisa el proceso mismo.

Sin embargo, Teilhard rechaza el determinismo ciego e introduce en el sistema una posibilidad de elección, una opción moral. De esta manera se llega al tercer nivel, el teológico, que además es específicamente cristiano.

Teilhard defiende la existencia de una fuente de amor personal que se encuentra situada fuera del proceso evolutivo. La identifica como un absoluto trascendente capaz de activar la energía amorosa del mundo y, por lo tanto, de guiar la evolución universal hacia su cumplimiento. También identifica el omega de la evolución con el Cristo de la revelación, que, por lo tanto, constituye al mismo tiempo el alfa y el omega, el principio y el final de todo, el señor y la esperanza del universo. Aunque no se encuentre una referencia explícita a ello, está claro que esta visión científica y filosófica de vanguardia presupone la existencia y la función de entidades espirituales, de esos seres de luz y energía que nosotros llamamos ángeles. Las tareas de estos son, pues, manifestar, preservar y secundar el orden y el proyecto divino que invade el universo; es decir, que antes que nada son portadores de la ley suprema y, como tales, nos siguen, protegen y ayudan.

### **Los ángeles en otras culturas**

Los ángeles son comunes a distintas creencias y a menudo se les da el nombre, incluso en Occidente, de *devas*. Se trata de un término que, en la mitología oriental y particularmente en la védica o budista, se refiere a espíritus benignos y de naturaleza angelical. Esta palabra deriva del sánscrito *daiva*, que significa «resplandeciente» o «ser de luz» y se refiere a la divinidad.

El deva, en el panteón oriental, está considerado como una divinidad menor y, principalmente, se le confía la protección de lugares y entidades como bosques, árboles, nubes, lagos, vientos y montañas; generalmente protege también los elementos de los reinos mineral, vegetal y animal.

Estos seres, según las diferentes culturas, reciben los nombres de hadas, gnomos, duendes, elfos, ondinas y trolls. Así pues, cada elemento de la creación, por mínimo que sea, se confía a la protección de un deva, es decir, un espíritu de la naturaleza.

Todavía sigue viva en varias partes del mundo, incluido Occidente, la tradición de ofrecer a estos seres una degustación de los productos de la tierra, como frutas, miel e incluso güisqui en algunas regiones de Inglaterra.

El término *ángel* se reserva, preferentemente, a aquellos seres que se ocupan del hombre. La existencia de los deva y de los ángeles reside en el hecho de que cada parcela de la realidad pertenece al gran orden y armonía del universo, y que cada una tiene su propio papel y una función específica.

Para que estos espíritus puedan cumplir con la tarea que tienen asignada están guiados por una inteligencia superior, precisamente angelical, que constituye tan sólo una parte infinitesimal de la inconmensurable sabiduría divina que llega a ellos, por decirlo de alguna manera, seleccionada y distribuida a través de los canales de las jerarquías celestes.

Por lo tanto, en un cuadro general, cada especie persigue su propia meta, según un esquema evolutivo que la lleva a buscar la ascensión a niveles superiores. Sucede lo mismo con el hombre, cuyo destino es el ascenso a una dimensión sobrehumana, a la condición angelical, por la cual se convertirá en ángel.

### **Cómo se manifiestan los ángeles**

Llegados a este punto, es necesario aclarar cómo son y de qué manera se manifiestan los ángeles.

Aunque pueda ser molesto abandonar las tradicionales imágenes a las que estábamos acostumbrados desde nuestra niñez, nos vemos en la obligación de decir que los ángeles no poseen las características parcialmente antropomórficas que nos han transmitido el arte y la iconografía corriente, que los han presentado como criaturas que, según las circunstancias, estaban dotadas de poderosas alas, rizos dorados y suntuosas vestimentas.

En particular las alas no les servirían para nada a estos seres, ya que son capaces de trasladarse instantáneamente a cualquier lugar con sólo pensarlo. De hecho, los ángeles son puro espíritu, luz radiante, vibrante energía. Para Santo Tomás los ángeles eran «puro intelecto».

Los ángeles pueden entrar en contacto con los hombres bajo distintas formas y de diversos modos, por ejemplo, como personas normales y corrientes, figuras de luz o también como voces, susurros, pensamientos, reflexiones, iluminaciones, sueños y visiones.

En general, los ángeles tienden a presentar rasgos familiares y comprensibles dentro de los ambientes culturales a los que pertenecen las personas a quienes se aparecen, aunque también pueden adquirir el aspecto de un animal.

Es lícito considerar que los ángeles se manifiestan en forma de cuervos en la narración de la Biblia, pues tanto por la mañana como por la noche estas aves llegaban al desierto para mostrar su apoyo al profeta Elías.

Según los pieles rojas, también son cuervos los pájaros que intervienen, junto a las águilas, para ayudar, curar y llevar los mensajes divinos. De todos modos, los indios americanos hablan también sobre apariciones angelicales bajo formas humanas.

El jefe piel roja Alce Negro nos explica lo que le sucedió: «Estaba mirando las nubes y vi dos hombres que descendían de cabeza, como flechas apuntando hacia abajo; mientras descendían entonaban un canto sagrado, al que acompañaban los truenos como tambores. Ahora os lo cantaré. Tanto los tambores como el canto decían: “Escucha, una voz sagrada te está llamando; por todo el cielo te llama la voz sagrada”».

Intentemos ahora entender cuáles son la naturaleza y las características de nuestra relación con los ángeles. Para empezar, parece como si su presencia no fuera una opción, es decir, algo no necesario y de lo que se puede prescindir cuando se desee.

De vuelta a nuestro siglo nos encontramos con el gran sabio, literato y filósofo de la India Rabindranath Tagore, que dice lo siguiente: «Creo que somos libres, dentro de ciertos límites, y hasta estoy convencido de que existe una mano invisible, un ángel que nos guía, que de alguna manera, como una hélice sumergida, nos empuja hacia adelante».

El psicoanalista Carl Gustav Jung afirma en su autobiografía que, a partir de la experiencia acumulada a través del examen de millares de pacientes, más de un noventa por ciento de las dolencias psicológicas se pueden imputar a carencias espirituales.

No es una verdad absoluta que los bienes materiales, la riqueza y el éxito colmen la existencia humana. Para ser verdaderamente feliz el hombre necesita algo más, el pan del espíritu. Lo dice

también Jesús: «Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia; y todas las demás cosas se os darán por añadidura» (Mateo 6, 33).

Actualmente la ciencia nos enseña que fenómenos como la creatividad, la intuición, la inspiración, la iluminación, el éxtasis y la expansión de la conciencia forman parte integrante de la naturaleza humana y deben estudiarse como tales.

La consecuencia de todo lo anterior es que el hombre, sobrepasando los límites tradicionales, adquiere el conocimiento de formar parte de un todo, que se expresa no sólo con la materia, sino también con la energía y con el espíritu.

Albert Einstein afirma que: «Cada ser humano forma parte de un conjunto llamado universo. Cada uno experimenta sus propios pensamientos y sentimientos como algo separado del resto, como una especie de ilusión óptica de la conciencia, pero que acaba convirtiéndose en una prisión. Nuestra misión consiste en liberarnos de esta cárcel ampliando nuestro círculo de comprensión y conocimiento hasta incluir a todas las criaturas vivientes y a la totalidad de la naturaleza en todo su esplendor».

Esta idea es la misma del holismo (del griego *holos*, «el todo, el conjunto»), una antigua doctrina que el hombre contemporáneo está redescubriendo tras superar muchas dificultades.

Esta concepción surge de la constatación de que el pensamiento racional de Occidente ha desarrollado, sobre todo a partir del siglo XVIII, una metodología que separa para alcanzar el conocimiento; por ello sólo conoce de manera parcial y fragmentaria lo existente.

El cambio cultural de nuestro siglo, iniciado por la física cuántica y por el descubrimiento de Einstein del principio de la relatividad, ha invertido la situación precedente, proyectando la idea de una realidad universal como un sistema integrado y armónico, donde cada individuo constituye una parte indispensable de un todo y la humanidad es un único cuerpo viviente compuesto por millones de células, tantas como seres humanos existen.

Esto ha dado paso a una nueva toma de conciencia y ha puesto en marcha la búsqueda de una visión global del hombre, del ambiente en el que vive y del universo entero, en el que se valora la potencialidad de cada individuo y las expresiones particulares y originales de cada una de las distintas culturas; en esto consiste el holismo.

Nuestra era ofrece nuevas perspectivas para que el hombre se reconcilie consigo mismo, con los otros seres vivos, con todas las entidades – animadas o inanimadas, materiales y espirituales– que le rodean, porque la existencia es sólo una.

De vuelta a los ángeles, hemos visto que se trata de mensajeros de la divinidad y que su principal trabajo es abrir una vía para el diálogo con Dios y mostrar al individuo, siempre respetando su libertad, el camino que le conduce hasta Él. Por otro lado, también es el custodio del hombre, al que sigue paso a paso en su existencia, sobre todo proporcionándole protección ante las adversidades.

Muchas personas sostienen que la verdadera función de los ángeles, más que de protección en las pequeñas y grandes dificultades de la vida, debería ser iluminativa. Es decir, el ángel tendría que representar para el hombre un guía espiritual, que lo dirigiera en lo moral y lo ayudara en su evolución hacia el descubrimiento y la realización de sí mismo, en una larga espiral de perfeccionamiento progresivo.

Los hombres y los ángeles están divididos, pero unidos al mismo tiempo; viven en mundos paralelos, pero complementarios; de hecho, estos seres de luz que nos parecen tan lejanos están en realidad muy cerca de nosotros.

### **¿Los ángeles están lejos de algunas personas?**

Cada individuo – creyente o ateo, bueno o malo– va siempre acompañado de una entidad invisible, de naturaleza espiritual, dotada de una inteligencia excepcional y de unos poderes

extraordinarios, puesto que lleva consigo una parte de la energía divina que anima la creación y que pone a disposición de su protegido.

El encuentro con el ángel es una experiencia real, común a un gran número de personas y recogida y estudiada por muchos investigadores; se trata de algo real, porque en todos los casos provoca como consecuencia un cambio radical en la existencia de las personas. Poco importa si, al menos de momento, esta experiencia no puede «explicarse» mediante los parámetros de la ciencia tradicional y positivista.

Conseguir establecer una relación con el propio ángel es sumamente gratificante, puesto que se trata de encontrar una potencia celestial que nos pertenece, guía y ayuda en nuestra dimensión individual. En cierta manera, se trata de algo más directo, íntimo y personal de lo que pueda llegar a ser la misma relación con Dios como entidad soberana e infinita que nos pertenece a todos. El encuentro con el ángel es una experiencia totalmente privada; en efecto, sobre todo al principio, nos encontramos con una especie de reserva a compartir estas experiencias con los demás, pues se presupone que estas vivencias no son creíbles y se corre el peligro de hacer el papel del visionario o, peor todavía, el del impostor.

Queda por añadir que si bien la fe en Dios ya no extraña a nadie, ni siquiera a un ateo, expresar la fe en los ángeles puede provocar fácilmente un malentendido, ya que, al presentarnos a los ojos de los demás como ingenuos y supersticiosos, este hecho puede devaluar nuestra imagen social.

Tomás Kemeny puntualiza de forma muy acertada cuáles son las consideraciones que el hombre debe tener con los ángeles y cuáles deben ser las expectativas correctas: «Los ángeles no actúan de socorristas en un puesto de primeros auxilios, de enfermeras de la Cruz Roja, de psicoanalistas o de sustitutos ocasionales de un presentador de televisión. Los ángeles no forman parte del mundo útil, sino del lujo del espíritu». Se trata de una forma ocurrente de decir que para referirnos a ellos es necesario mantener un profundo respeto, de la misma forma que se precisa discernimiento y sobriedad en el momento de presentarles nuestras demandas.

Puede suceder que el ángel esté ausente cuando deseemos verlo y lo invoquemos y que, en cambio, aparezca cuando no se le esté buscando y no se piense en él. A veces puede ocurrir que se perciba de forma muy clara la presencia de entidades espirituales que nos cuidan.

Hay momentos en que los ángeles se comunican continuamente y usan manifestaciones y señales que se recogen e interpretan. En algunos casos puede plantearse la duda de si las señales que se reciben no son más que fenómenos casuales. Es precisamente en estas situaciones cuando pueden recibirse nuevas señales tan impresionantes que no sólo no pueden ser ignoradas, sino que, además, provocan una gran turbación. Se trata de las combinaciones o coincidencias de sucesos a las que Jung da el nombre de *sincronismos*.

## LOS ÁNGELES EN EL CINE

*¡Qué bello es vivir! (It's a Wonderful Life)*, de Frank Capra (1946)

Sin duda, el mayor clásico cinematográfico sobre ángeles. George Bailey se ha pasado toda su vida ayudando a sus vecinos, su familia y a todo aquel que ha podido, pero una desgracia hace que se quede en la ruina y decide suicidarse. Clarence, un ángel que todavía no ha ganado sus alas, le enseñará a George qué habría pasado si él no hubiera estado presente en la vida de los demás.

*Fifi la Pluma (Fifi la Plume)*, de Albert Lamorisse (1965)

En esta película se pone en escena la doble característica del salto del ángel (movimiento de ascenso/descenso) y la doble dimensión divina y demoniaca. Fifi trabaja en un circo y el director lo obliga a aprender el salto del ángel. Una bella amazona le enseña a volar; Fifi se enamora de ella, pero no tarda en enfrentarse a un domador que también la desea. Fifi no es realmente un ángel, pero se transforma en uno gracias al amor por una mujer. El ángel Fifi no puede alzar el vuelo, alejarse de la tierra y de sus maldades si no es por medio de esta pasión amorosa. Entonces ¿Fifi no es más que un bueno frente a un malvado? No, pues utiliza su capacidad de volar para escapar de quienes quieren su piel. Porque Fifi no se limita a volar por el cielo: entra en los castillos por la noche, en las casas dormidas, para robar joyas y objetos preciosos. ¡El ángel volador se ha convertido en ladrón! Roba por amor joyas para regalárselas a la mujer que ama... y que le ha enseñado a volar. Esta historia tiene una doble moral: Fifi se convierte en ángel por amor y se aprovecha del poder de volar que tienen los ángeles para robar.

*Autopista hacia el cielo (Highway to Heaven)*, de Kevin Inch (1984-1989)

Esta serie televisiva narra las aventuras de un ángel en pruebas que es enviado a la Tierra para, con la ayuda de un ex policía, solucionar problemas de diversas personas a lo largo y ancho de Estados Unidos.

*El cielo sobre Berlín (Der Himmel über Berlin)*, de Wim Wenders (1987)

Estamos en Berlín, antes de la caída del muro. Los ángeles Casiel y Damiel velan por los humanos y, desde hace siglos, recogen el monólogo interior de sus espiritualidades. No pueden más que asistir a los acontecimientos, no oyen ni saborean nada de ellos... Vieron aparecer la luz, el agua y el aire, los animales y el primer hombre. Con él descubrieron la risa y la palabra, pero también la guerra. Damiel siempre tuvo el deseo de entrar en la naturaleza humana. Lo cautiva Marion, una trapecista y, por su alma y su gracia, decide convertirse en humano y... mortal.

*El corazón del ángel (Angel Heart)*, de Alan Parker (1987)

El detective Harry Angel es contratado por Louis Cyphre para encontrar a un desaparecido, Johnny Favourite, pero las cosas no son tan sencillas como parecen...

*¡Tan lejos, tan cerca! (In weiter ferne, so nah!)*, de Wim Wenders (1993)

Ha caído el muro de Berlín. Casiel es un ángel que, como antaño Damiel, a fuerza de velar por los humanos durante siglos, desea volverse humano. Pero le sale todo mal.

*La mujer del predicador (The Preacher's Wife)*, de Penny Marshall (1996)

El reverendo Henry Biggs ve cómo su matrimonio se desmorona poco a poco por la falta de atención a su esposa y las pésimas condiciones de su vecindario.

Por eso pide ayuda a Dios, que le envía a un ángel, Dudley, para que le ayude a solucionar sus problemas.

*Michael*, de Nora Ephron (1996)

Dos reporteros de la prensa sensacionalista descubren que una mujer vive con el arcángel Miguel (Michael). Pero cuando llegan al hogar de esta, sufren una gran decepción: Michael es malhablado, bebe y fuma, y nadie creería que es quien se presume si no fuera por las dos alas que tiene en su espalda...

*City of angels*, de Brad Silberling (1999)

Maggie Rice no creía en los ángeles... hasta que se enamoró de uno.

*La rabia del ángel (La rage de l'ange)*, de Dan Bigras (2006)

La historia de amor y amistad de Francis, Luna y Eric, tres ángeles furiosos, desde las heridas de la infancia, pasando por el vagabundeo por las calles donde se refugian durante la adolescencia, hasta el umbral de la edad adulta. Una historia de resistencia y reconstrucción, con el precio de la violencia y la fuerza del amor.

*Legión (Legion)*, de Scott Charles Stewart (2010)

Dios ha decidido el fin de la humanidad por sus pecados, pero uno de sus ángeles se rebela contra su decisión con la esperanza de que el ser humano aún puede salvarse.

## Los ángeles y las creencias religiosas

Los ángeles son figuras que, por su carácter específico y su integridad, se encuentran casi exclusivamente en las llamadas *religiones del libro*, es decir, las basadas en un texto sagrado que los fieles aceptan como revelado: la hebrea (con la Biblia, pero limitada a la parte que nosotros denominamos Antiguo Testamento), la cristiana (con la Biblia al completo), y la islámica o musulmana (con el Corán).

Las religiones del libro son también conocidas como monoteístas, es decir, fundadas sobre la fe en un único dios. El porqué de la necesidad de los ángeles es muy sencillo: las religiones que conciben un ser supremo, distanciado por su absolutismo y su condición de ser sagrado, son aquellas que sobre todo requieren que existan seres intermedios entre lo trascendente y la humanidad, entre la entidad de luz y los seres de la tierra. Los ángeles, como mediadores, identifican el problema fundamental de la relación entre el hombre y la divinidad. En este sentido vemos también cómo la figura de los ángeles cambia a través de los siglos paralelamente a la evolución de la cultura y la civilización.

En cambio, en las religiones politeístas, los dioses aparecen a menudo individualmente y obran de modo directo en relación con los hombres. También en las religiones no monoteístas se encuentran a menudo figuras sobrenaturales intermedias que ejecutan algunas de las funciones propias de los ángeles: protección, consuelo, inspiración, guía y también custodia de los distintos elementos que constituyen el mundo natural. A pesar de ser seres bastante diferentes de los ángeles, acaban presentando muchas afinidades con estos. En la actualidad, desde Persia hasta Oriente, la idea de los ángeles tiende a hacerse cada vez más vaga e incierta.

### El origen de los ángeles

En los inicios de la historia de la humanidad advertimos la presencia de espíritus benéficos de la naturaleza que presiden diversos elementos; a estos se contraponen los espíritus diabólicos que son una encarnación del mal y cuyas imágenes ya aparecían en las pinturas rupestres de la Prehistoria.

Según algunas personas, los ángeles derivan de los *manes*, es decir, de las almas divinizadas de los difuntos; de hecho, en muchas culturas se cree que los espíritus humanos, después de la muerte, se convierten en protectores de los vivos y evolucionan gradualmente hacia formas que ocupan escalones cada vez más altos en la jerarquía celestial.

De todos modos, debemos buscar el punto de inicio de una auténtica historia angelical en las religiones de Oriente Medio, en las cuales se consigue desarrollar completamente la idea de una entidad intermedia entre las dimensiones humana y divina. A partir de aquí se va deshaciendo la madeja que une las mitologías aria, asiriobabilónica, egipcia, persa, griega y gnóstica con las culturas hebrea, cristiana y, por último, islámica.

Si se realiza un acercamiento estrictamente arqueológico, es inevitable darse cuenta de que todas las pistas que conducen a los orígenes de los ángeles convergen en la civilización sumeria, más de tres milenios antes de nuestra era. En esa época, efectivamente, están fechadas las más antiguas estatuas aladas descubiertas.

El genio, bueno o malo, que representaba tanto a un ángel como a un demonio, surgió tempranamente como una de las figuras más recurrentes de la religión asiriobabilónica, tal como atestiguan las numerosas esculturas aparecidas durante las excavaciones llevadas a cabo en la zona (correspondiente al actual Iraq).

Esas estatuas de *Kâribu* – término que, tras una evolución lingüística, se transformaría más adelante en *querubín*– son, sin duda alguna, las mismas que el profeta Ezequiel evocó en sus visiones. Además de un aspecto monstruoso – con un rostro que mezclaba lo humano, lo leonino

y lo bovino—, estas esculturas estaban dotadas de un doble par de alas, superiores e inferiores, que se juntaban en el centro de su espalda.

Junto con otros genios de una morfología tan insólita como la suya, por lo general representados con forma de toros alados, compartían una doble función respecto a la divinidad y al hombre, pues servían al uno y protegían al otro.

Decir que esos genios mantienen una serie de vínculos especiales con los futuros ángeles de las religiones cristiana y musulmana no constituye en absoluto una herejía. Algunos historiadores resaltaron que rastros de sus perfiles podían encontrarse, siglos más tarde, en las esculturas de algunas catedrales románicas.

Además, si se hace hincapié en que los primeros redactores de los textos bíblicos empezaron su obra tras el exilio de Babilonia, se pondrán en contexto las influencias espirituales y artísticas de las que fueron objeto.

El amplio panteón de las divinidades asiriobabilónicas cuenta con, entre otros, el dios Anu (que en sumerio significa «cielo»), quien tenía a su servicio unos seres muy particulares llamados *sukkali* (concretamente, la mujer y una larga comitiva de hijos) a los que utilizaba para entrar en contacto con los seres humanos. De hecho, el término *sukkal* significa «mensajero».

La función de protección del hombre se confiaba, en cambio, a divinidades personales que tenían la misión de contrarrestar desde el nacimiento los espíritus malignos, pero que abandonaban al individuo a su propio destino si cometía actos pecaminosos (algo que los ángeles bíblicos no hacen).

También se atribuye a los asiriobabilónicos la definición de dos de las formaciones de ángeles más importantes: querubines y serafines.

Asimismo, las religiones de la antigua Persia, como el zoroastrismo, cuentan con figuras que presentan muchas afinidades con los ángeles. El dios supremo Ahura-Mazda (el «Sabio Señor») generó seis entidades (*Amesha Spenta*, los «Benéficos Inmortales») que siempre están cerca de él, que participaron en la creación del mundo y que a menudo intervienen en los acontecimientos del mundo.

El zoroastrismo, en particular, cree en la existencia de un ser con funciones análogas a las del ángel de la guarda, la *Fravashi*, que se configura como una especie de «doble» trascendente del individuo que lleva a cabo funciones protectoras. La existencia de las *Fravashi* de todos los seres humanos es anterior al nacimiento de los individuos, y en la eternidad se encuentran delante de Ahura-Mazda, quien las utiliza para gobernar el universo. Por ello constituyen una asamblea permanente de todos los que deben nacer, de aquellos que han nacido y de quienes han muerto.

El judaísmo dio pie a la creación de una literatura rabínica muy rica constituida por los llamados Apócrifos veterotestamentarios; es decir, textos que, aunque trataban temas análogos a los que se encontraban en los libros «oficiales» de la Biblia, no se aceptaron como sagrados.

En estos textos se reflexionaba también sobre muchos temas que más tarde se retomarían en el Talmud y en el Midrash. Los Apócrifos están dedicados en gran parte a la angelología (en particular, el *Libro de Enoc*, como veremos posteriormente), enriqueciéndola con elementos coreográficos y con descripciones minuciosas que están casi ausentes en los libros canónicos. Se habla, por ejemplo, del ángel de la escarcha, del granizo y de la nieve.

Desde el mundo griego nos llega una contribución a la angelología: Homero, a través de sus poemas, da forma a las figuras de Hermes y de Iride, mensajeros de los dioses, única función que los emparenta, de alguna manera, con los ángeles bíblicos.

Bastante más cercanos a ellos están los daimones (divididos entre buenos y malos): se trata de almas divinizadas de nuestros antepasados, que ejercen de mediadores entre dioses y hombres, que protegen a estos últimos y, además, tienen la función de regir los elementos de la naturaleza. Sobre estos seres intermediarios no sólo se habla en la religión y en la mitología, sino también en la filosofía, pues tanto Sócrates como Platón se refieren a ellos más de una vez.

Sobre el papel de los ángeles en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, hablaremos posteriormente en un capítulo independiente (véase la página 43).

### **Los ángeles en la gnosis**

Los ángeles aparecen también, pero de forma muy original, en la propia cultura gnóstica que se desarrolla en Oriente durante el inicio de la era cristiana y que confluye en el cristianismo de los primeros siglos en forma de una herejía que los Padres de la Iglesia combatieron con dureza.

La gnosis (que en griego significa «conocimiento») se manifiesta como una tendencia religiosa de tipo sincrético que recoge diversos elementos procedentes de las distintas religiones místicas, de las corrientes mágicas y astrológicas, del hermetismo, del judaísmo alejandrino y de las filosofías helenísticas, especialmente de la neoplatónica.

Para el gnosticismo, que ensalza la dualidad entre espíritu y materia, la salvación – inducida a partir del sacrificio simbólico de Jesús– se explica a través del conocimiento de iniciación, que conduce a la liberación del alma de la prisión que para ella supone el cuerpo.

Según la gnosis, los ángeles son seres malvados que han creado el mundo material y lo gobiernan luchando entre sí, dedicado cada uno de ellos a afirmar su supremacía. Con la victoria final del espíritu, ellos serán destruidos junto a su creación.

### **La actitud de la Iglesia cristiana**

La Iglesia ha tratado a los ángeles de muy distintas maneras. Ya hemos visto cómo en el IV Concilio Lateranense fueron reconocidos como artículo de fe. Este reconocimiento ha perdurado hasta nuestros días, tal como aparece claramente en el artículo 328 del *Nuevo Catecismo de la Iglesia católica*: «La existencia de los seres espirituales e incorpóreos, que las Sagradas Escrituras llaman normalmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de las Escrituras es tan claro como la unanimidad de la Tradición».

Pero, por otra parte, la Iglesia no esconde una cierta desconfianza hacia estas figuras, justificada por el temor de que, en el culto popular, puedan usurpar el lugar que corresponde a Dios y a Jesucristo.

En el siglo IV, el Concilio Laodicense afirmó solemnemente que: «Los cristianos no deben abandonar ni a la Iglesia ni a Dios [...] invocar a los ángeles, celebrar en su honor [...] Si alguien se encuentra en esta idolatría escondida, que sea anatematizado, porque ha abandonado a Nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios y se ha convertido en un ídola».

Este mismo concepto ha sido secundado actualmente por monseñor Del Ton, que ha escrito: «No debe exaltarse a los ángeles con especulaciones que puedan dañar a Cristo, disminuyendo o rebajando una superioridad soberana que la fórmula del símbolo niceno-constantinopolitano ya señala: “Todo ha sido creado para Cristo”. El verbo de Dios, hecho hombre, es el jefe y soberano de los ángeles».

Todo esto confirma aquello que para la Iglesia ya estaba bastante claro desde un principio, como está escrito en el Nuevo Testamento (Apocalipsis 19, 10): «Me arrojé a sus pies para adorarle [al ángel] y me dijo: “Mira, no hagas eso; consiervo tuyo soy y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios”».

### **Testigos y reflexiones ejemplares**

Veamos ahora las reflexiones y los testimonios de algunos autores, gracias a los cuales conseguiremos ampliar y profundizar nuestro conocimiento sobre un tema muy apasionante y prácticamente ilimitado.

Empezaremos por el llamado salmista; este autor bíblico nos dice en el salmo 91, refiriéndose a Dios: «Pues te encomendará a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos, y ellos te levantarán en sus palmas para que tus pies no tropiecen en las piedras».

Hesíodo, poeta griego del siglo VIII a. de C., en su obra *Los trabajos y los días* nos dice:

«Pero puesto que la tierra escondía en su regazo a esta generación  
ellos se han transformado ahora en espíritus beatos y viven aún sobre  
la  
Tierra,  
y son custodios de los hombres mortales,  
y vigilan las obras del bien y del mal.  
Vestidos de aire,  
se mueven por toda la tierra  
como dispensadores de riqueza.  
Este destino como regalo tuvieron ellos [...]».

San Agustín, uno de los más grandes doctores de la Iglesia, nos dice en el siglo V: «De cada una de las cosas visibles de este mundo se ocupa un ángel. Los ángeles son espíritus, pero no es el hecho de serlos lo que les hace ser ángeles. Se convierten en estos cuando se les encomienda una misión. El nombre de ángel, de hecho, se refiere a su función y no a su naturaleza. Si preguntáis por el nombre de esta naturaleza os contestaré que es espíritu; si preguntáis por su función os responderé que es la de ser ángel, que tiene el significado de mensajero».

El Maestro Eckhart, un místico de la Edad Media, nos explica: «Esto es lo que es mi ángel, nada más que una idea de Dios».

John Henry Newman, cardenal inglés que vivió en el siglo XIX, escribe que: «Aun siendo tan grandes, gloriosos, puros y estupendos que con sólo verlos (si se nos permitiera) nos lanzarían por los suelos, como le sucedió al profeta Daniel, que era un hombre santo y virtuoso, son nuestros compañeros de servitud y trabajo, y velan y defienden hasta al más humilde de los nuestros».

La estadounidense Mary Baker Eddy, fundadora en el siglo XIX del movimiento científico-religioso de la Ciencia Cristiana, dice que: «Los ángeles no son seres humanos etéreos que esconden en sus alas cualidades animales muy evolucionadas, sino más bien visitantes celestes que vuelan con plumas espirituales y no materiales. Los ángeles son sólo pensamientos de Dios, alados de verdad y amor, sea cual sea su individualidad. El hombre realiza conjeturas y les concede una estructura propia en su pensamiento, caracterizada por las supersticiones, y los convierte en criaturas con sugestivas plumas. Pero esto no es más que una fantasía detrás de la cual no existe mayor realidad que la que hay en el pensamiento del artista cuando esculpe la estatua de la libertad, que encarna su concepto de cualidad invisible... Los ángeles son los representantes de Dios, seres que tienden hacia las alturas y nunca nos conducen al pecado o al materialismo, sino que nos guían hacia el principio divino de cada bien, allí donde se reúne cada individualidad real, a imagen y semejanza de Dios. Sólo es necesario prestar una atención sincera a estos guías espirituales y nos encontraremos con los ángeles sin saberlo».

Massimo Cacciari, un filósofo de formación marxista, también se sintió atraído por la problemática sobre los ángeles hasta el punto de que escribió un libro sobre el tema: *El ángel necesario* (Milán, 1986). En una entrevista<sup>3</sup> afirmaba que el ángel era una metáfora de la capacidad que posee la mente humana para salir del círculo cerrado de nuestro horizonte tridimensional y abrirse así a una cuarta dimensión. Cacciari observa que en el interior de las tradiciones monoteístas (hebrea, cristiana e islámica) existen, a propósito de los ángeles, diferencias muy notables, pero también numerosos puntos de contacto: «Más que las diferencias entre una tradición y la otra, es interesante destacar las dos diversas líneas de desarrollo que se han producido en el interior de las tres. Por un lado, una visión del ángel como una criatura perfecta y separada de la humanidad,

---

<sup>3</sup> *Panorama*, 9 de febrero de 1986.

y por otro, una concepción de esta figura como “seducida” progresivamente por la naturaleza humana, puesto que el ángel, al compadecerse del hombre, se sitúa cada vez más cerca de él y se va debilitando hasta el punto de llegar a confundirse con él».

Henri Corbin, destacado islamista y profundo conocedor de la angelología, afirma que: «Si no existieran los ángeles, todos los universos de los dioses y del más allá permanecerían en el mundo del silencio. Los ángeles son los mensajeros de luz que anuncian e interpretan los misterios divinos».

### **¿Una entidad siempre positiva?**

El número de ángeles es enorme. Los textos sagrados de las distintas religiones, cuando se refieren a ellos, hablan de comitivas, legiones o ejércitos. Las cifras al respecto son muy dispares, ya que oscilan desde los cien mil hasta los cuarenta y nueve millones de la cábala hebrea.

Al hablar de los ángeles, es necesario hacer una alusión, aunque sea breve, a sus antagonistas, los demonios. Desde un cierto punto de vista ambos son dos caras de lo mismo, en el sentido de que poseen idénticos orígenes, naturaleza y prerrogativas; la diferencia reside en el hecho de que los primeros están encaminados hacia el bien y la obediencia a la voluntad divina, mientras que los segundos han escogido el camino de la rebelión y del mal.

La existencia de ángeles y demonios se encuentra en conexión con el problema más dramático no sólo del hombre, sino también del universo: la lucha entre el bien y el mal. Emmanuel Swedenborg, del cual ya hemos hablado, afirma en su *Memorabilia* que: «Cuando le apetece a Dios, los buenos espíritus se nos aparecen y también a sí mismos, bajo forma de luminosas y límpidas estrellas, que resplandecen según su grado de caridad y fe, mientras que los espíritus malvados se muestran como bolitas de carbón ardiente».

La existencia del mal, según una consolidada tradición que se encuentra presente sobre todo en las grandes creencias monoteístas, pero también en otras religiones, derivaría de la rebelión, consumada en la noche de los tiempos, por parte de una multitud de ángeles que se negaron a obedecer a Dios y al orden cósmico que Él había creado.

El príncipe de los ángeles rebeldes es Lucifer, «el portador de la luz», «el hijo de la mañana», que también recibe el nombre de Satanás. Sobre él habla, en el Antiguo Testamento, el profeta Isaías (14, 12-15): «¿Cómo caíste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora, expulsado de la tierra, tú, el dominador de las naciones? Y tú decías en tu corazón: “Subiré a los cielos; en lo alto, sobre las estrellas del cielo, elevaré mi trono y me asentaré en el monte de la asamblea, en las profundidades del aquilón. Subiré por encima de las cumbres de las nubes, y seré igual al Altísimo”. Pues bien, al *seol* has bajado, a las profundidades del abismo».

En la Biblia (tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento) existen diversos fragmentos sobre la rebelión de Lucifer, pero se echa de menos una descripción detallada de los sucesos acaecidos.

Según el Génesis el mal existía ya antes del hombre, pues la mítica pareja de Adán y Eva fue seducida por el «tentador» en forma de serpiente.

### **Los ángeles en las otras religiones**

El islamismo, como ya hemos dicho, se plantea la existencia de los ángeles y en el Corán se citan más de ochenta veces. Se afirma, por ejemplo: «Todos aquellos que no creen en Dios, en sus ángeles, en sus libros y en sus profetas se perderán en el último día pero de forma muy lejana» (4, 136).

El ángel (*malak*, «mensajero») es una criatura de luz dotada de alas, pura y perfecta. Pero, a pesar de esto, se sitúa en el último lugar del orden jerárquico que parte de Dios y que continúa con los arcángeles profetas, los seres humanos y los ángeles. Los ángeles, o *malaiika*, protegen a la humanidad y apuntan todas las acciones de los hombres.

Para los místicos sufíes, en cambio, son los seres humanos quienes registran sus acciones, que se analizarán en el día del Juicio Final. «Sobre aquellos que dicen “Nuestro Señor es Dios” y se conforman, descienden los ángeles y dicen: “No tengáis miedo y no estéis afligidos, sino que recibid la buena nueva del paraíso que se os había prometido. Nosotros somos vuestros amigos, en esta y en la vida futura; y allí habrá para vosotros lo que desean vuestras almas y lo que pidáis”» (41, 30-31).

Los musulmanes consideran que Jesús, Isa, es un ser de naturaleza semiangélica y que, junto a los ángeles, se encuentra sentado cerca de Alá.

Entre los arcángeles, el más citado es Gabriel, Jibril, que habló a María de Nazaret y a Mahoma, al cual inspiró en sueños el texto del Corán. Otro de los arcángeles importantes es Miguel, Mikail, que domina las fuerzas de la naturaleza.

Las tareas específicas de los ángeles, antes incluso que la protección de los seres humanos, son la adoración de Dios y el cumplimiento de sus designios. Según el Corán, Dios mandó a sus ángeles a combatir en algunas de las batallas en las que luchó Mahoma: «Él respondió: “De verdad que os ayudaré con mil ángeles propagados sin intervalos”. Esto era, en el diseño de Dios, sólo una buena nueva para que vuestros corazones se tranquilizaran... Y cuando tu Señor inspiró a los ángeles: “Sí, yo estoy con vosotros: dad fortaleza a los que creen. En cuanto a los no creyentes, lanzaré el miedo sobre sus corazones. Golpeadlos pues por debajo del cuello y en todas las junturas”» (8, 9-12).

Si continuamos hacia Oriente y entramos en el área cultural del hinduismo (sobre todo en la India, pero también en otras naciones asiáticas) y del budismo (Asia meridional y oriental), nos encontramos con mitologías extremadamente complejas en las que abundan las divinidades: genios, ninfas, elfos, ángeles y demonios. Esta muchedumbre de apariencia anárquica, de seres intermedios, energías e «hipotencias», forma, en realidad, una jerarquía de fuerzas continuamente activas que, de forma directa o indirecta, están en contacto con los hombres.

Destaca, en particular, el *bodhisattva* budista, aquel que ha recorrido todos los niveles de la perfección durante sus infinitas existencias y que por esa razón está destinado a convertirse en un futuro Buda, que renuncia a alcanzar la iluminación personal para ayudar a los hombres a encontrar junto a él el camino de la perfección (*paramita*). Puede compararse esta figura a un ángel, puesto que asume un papel de guía, lleva a cabo curaciones, distribuye premios o castigos y acompaña a las almas en su paso de la vida a la muerte.

El taoísmo chino considera la existencia de los demonios y de los ángeles. Sobre los ángeles dice que están formados por *hoven* o almas divinas, que se presentan al hombre bajo forma de sueños y se encargan de explicar en el cielo sus acciones.

El chamanismo no se considera exactamente una religión sino, más bien, una práctica de culto unida a una cierta concepción de la realidad. Típico de las poblaciones siberianas, se encuentra también con aspectos análogos en muchas otras culturas del resto de Asia, África, Oceanía y América. En su centro encontramos al chamán (hombre-medicina), que, mediante unas técnicas arcaicas particulares, consigue situarse en una condición estática y emprender viajes cósmicos fuera de su cuerpo, durante los cuales entra en contacto con la dimensión extrahumana, poblada de antepasados, espíritus de la naturaleza y también espíritus-guía. Se trata de una cultura muy antigua, que de nuevo volvió a cobrar importancia de la mano del célebre etnólogo peruano Carlos Castaneda.

## Los ángeles en la Biblia

### Rasgos específicos de los ángeles

Por su propia naturaleza o por sus funciones y roles en cuanto a su relación con Dios y con los hombres, los ángeles presentan varios rasgos específicos que les llevan a ser:

– Ajenos a las limitaciones espaciales: como espíritus que son, pueden estar literalmente en todas partes y obrar en consecuencia.

– Ajenos a las leyes temporales: puesto que son criaturas creadas a imagen de Dios, son independientes de toda consideración de duración.

– Depositarios de todo el conocimiento: productos puros del amor divino, los ángeles están impregnados de su espíritu.

– Totalmente libres: esta noción de libertad es fundamental en la religión judeocristiana, ya que el amor del Dios creador se expresa perfectamente en el libre albedrío que ofrece a sus criaturas, sean ángeles, sean hombres.

Al finalizar los grandes acontecimientos políticos, intelectuales y espirituales que conmocionaron el mundo antiguo – y que llevaron, en la religión, a la supremacía del culto monoteísta–, se presentó a los ángeles como las criaturas espirituales del Dios único, Jehová. Estos espíritus puros habían sido creados por Él, al igual que el hombre, y se beneficiaban de su misma libertad, aunque se encontraran subordinados a la autoridad del Dios único.

Sin embargo, al hablar de mensajeros nos referimos a las relaciones particulares con el hombre, al que asisten en su búsqueda de Dios, y por el que pueden interceder, especialmente a la hora del Juicio Final.

En este mismo sentido, algunos de estos ángeles empiezan incluso a imponerse como los guardianes privilegiados de las almas a través de su reconocida función de ángel de la guarda: una «especialización» que, en definitiva, se prolongará felizmente a lo largo de los tiempos, ya que la idea de una protección permanente contiene tanto un matiz religioso como una simple creencia en «la buena estrella».

Aquí, una vez más, la imagen del ángel aparece de forma muy ambivalente, ya que puede considerarse indistintamente como la encarnación de un acto de fe y como una representación simbólica de la suerte.

Sea como sea, al tiempo que esas entidades pierden todo el poder que les habían otorgado las religiones politeístas, ganan una función casi política en ese sentido y se imponen como el ejército de Dios, directamente comprometido contra las fuerzas del mal, representadas por los ángeles que se sublevaron contra Dios y que fueron desposeídos por este, generando un combate secular que se ha prolongado hasta en las criaturas humanas.

Intermediarios entre Dios y el hombre, anunciadores de la voluntad divina (como ejemplifica el mensaje de Gabriel a María), protectores de las criaturas de Dios (Daniel salvado de la voracidad de los leones), iluminadores de inteligencias y de las almas (Daniel, una vez más, a quien Dios envía al arcángel Gabriel para revelarles el sentido oculto de su visión del carnero y el cabrío) y en lucha para el triunfo del amor y la verdad suprema, los ángeles participan activamente en la instauración del mundo perfecto anunciado por las Escrituras.

### Los ángeles en el Antiguo Testamento

Además de las visiones de Isaías y de Ezequiel, existen numerosas narraciones en el Antiguo Testamento en que los ángeles son los principales protagonistas, pero faltan descripciones sistemáticas sobre su naturaleza y su relación con Dios y los hombres.

En el Génesis se habla sobre ellos (capítulo 3, 23-24) cuando Dios echa a Adán y a Eva a causa de su transgresión y los pone bajo la protección del paraíso terrestre de los querubines.

A la esclava Agar se le aparece un ángel (capítulo 16) que le anuncia el nacimiento de su hijo Ismael y que le comunica que su descendencia se multiplicará de tal manera que no será posible contarla; a los ismaelitas se los considera, de hecho, como los antepasados de las tribus árabes (véase también el capítulo 21).

A Abraham se le aparecen tres ángeles, con el aspecto de hombres, que comen en su mesa y le anuncian el nacimiento de su hijo Isaac (capítulo 18). También es un ángel el que frena la mano de Abraham, cuando este se encuentra a punto de sacrificar a su hijo (capítulo 22).

En el capítulo 19, dos ángeles que viajan a Sodoma poco antes de su destrucción resultan tan atractivos a sus habitantes que despiertan un deseo homosexual que empieza a acecharlos.

Jacob, hijo de Isaac: «Tuvo un sueño en el que veía una escala que, apoyándose en la tierra, llegaba hasta el cielo, y por la cual subían y bajaban los ángeles de Dios» (capítulo 28, 12).

A Moisés se le aparece un ángel en el desierto como una llama en medio de una zarza (Éxodo 3, 2).

En el capítulo 13 del Libro de los Jueces, un ángel anuncia el nacimiento de Sansón.

Al profeta Elías le acompaña un ángel mientras se encuentra solo en el desierto (I Reyes, 19).

El *Libro de Daniel* presenta dos historias muy largas y particularmente dramáticas en las que los ángeles desarrollan un papel activo y de gran importancia. La primera cuenta el relato de tres jóvenes que el rey Nabucodonosor de Babilonia condena a los hornos ardientes porque se han negado a adorar una estatua; un ángel consigue sacarlos sanos y salvos (capítulo 3). En la segunda, el protagonista es el mismo Daniel, que, enviado al foso de los leones, se salva gracias a la intervención de un ángel (capítulo 6).

## Citas principales

### *Adán y Eva expulsados del paraíso terrenal (Génesis, III)*

«[...] Y Yahvé Dios expulsó a Adán del jardín del Edén para que cultivara la tierra de la que había salido. Así pues, echó fuera al hombre y, al oriente del huerto de Edén, puso querubines y una espada encendida que se revolvía en todas las direcciones para guardar el camino del árbol de la vida».

### *La destrucción de Sodoma (Génesis, XIX)*

«Empezaba a anochecer cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la ciudad, que era el lugar donde se reunía la gente. Cuando los vio, se levantó a recibirlos; se inclinó hasta tocar el suelo con la frente. Y les dijo: “Señores, por favor, os ruego que aceptéis pasar la noche en la casa de vuestro servidor. Allí podréis lavaros los pies, y mañana temprano seguiréis vuestro camino”. Pero ellos dijeron: “No, gracias. Pasaremos la noche en la calle”. Sin embargo, Lot insistió mucho y, al fin, ellos aceptaron ir con él a su casa. Cuando llegaron, Lot les preparó una buena cena, hizo panes sin levadura, y los visitantes comieron.

«Todavía no se habían acostado cuando todos los hombres de la ciudad de Sodoma rodearon la casa y, desde el más joven hasta el más viejo, empezaron a gritarle a Lot: “¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos! ¡Queremos acostarnos con ellos!”.

«Entonces Lot salió a hablarles y, cerrando bien la puerta detrás de él, les dijo: “Por favor, amigos míos, no vayáis a hacer una cosa tan perversa. Escuchad:

tengo dos hijas que todavía no han estado con ningún hombre; voy a sacarlas para que hagáis con ellas lo que queráis, pero no les hagáis nada a estos hombres, porque son mis invitados”. Pero ellos le contestaron: “¡Hazte a un lado! Sólo faltaba que un extranjero como tú quisiera darnos órdenes. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor que a ellos!”. Enseguida comenzaron a maltratar a Lot y se acercaron a la puerta para echarla abajo. Pero los visitantes de Lot alargaron los brazos y lo introdujeron dentro de la casa, luego cerraron la puerta y cegaron a los hombres que estaban afuera. Todos, desde el más joven hasta el más viejo, quedaron sin vista y se cansaron de ir buscando la puerta.

«Entonces los visitantes le dijeron a Lot: “¿Tienes más familiares aquí? Toma a tus hijos, hijas y yernos, y todo lo que tengas en esta ciudad; sácalos y llévatelos lejos de aquí. Vamos a destruir este lugar. Ya son muchas las quejas que el Señor ha tenido contra la gente de esta ciudad y por eso nos ha enviado a destruirla”.

«Entonces Lot fue a ver a sus yernos, o sea, a los prometidos de sus hijas, y les dijo: “¡Levantaos e idos de aquí, porque el Señor va a destruir esta ciudad!”. Pero sus yernos no tomaron en serio las palabras de Lot.

«Como ya estaba amaneciendo, los ángeles le dijeron a Lot: “¡Deprisa! Levántate y llévate de aquí a tu esposa y a tus dos hijas, si no quieres morir cuando castigemos a la ciudad”. Pero como Lot se retrasaba, los ángeles los tomaron de la mano, porque el Señor tuvo compasión de ellos, y los sacaron de la ciudad para ponerlos a salvo».

#### *El sacrificio de Abraham (Génesis, XXIII)*

«Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la pira. Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

«Pero en ese momento el ángel del Señor le gritó desde el cielo: “¡Abraham! ¡Abraham!”. Este respondió: “¡Aquí estoy!”. El ángel le dijo: “¡No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño! Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo”. Abraham alzó la vista y, en un matorral, vio un carnero enredado por los cuernos. Fue allí, tomó el animal y lo ofreció como holocausto en lugar de su hijo».

#### *El sueño de Jacob (Génesis)*

«Jacob [...] tuvo un sueño: vio una escalera, que estaba apoyada en la tierra, que tocaba el cielo con la otra punta, y por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. Yahvé estaba de pie a su lado y le dijo: “Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abraham y de Isaac”».

«[...] Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Jacob se maravilló y dijo: “Campamento de Dios es este. Y llamó a aquel lugar Mahanaim”».

#### *Nacimiento de Sansón (Jueces, XIII)*

«Pero el ángel del Señor se le apareció y le dijo: “Eres estéril y no tienes hijos, pero vas a concebir y tendrás un vástago”».

#### *Huida de Elías ante Jezabel (primer libro de los Reyes, XIX)*

«Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: “Levántate y come”. Elías miró a su alrededor y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. El ángel del Señor regresó y tocándolo le dijo: “Levántate y come, porque te espera un largo viaje”. Elías se levantó y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios».

#### *Visión de Daniel (Daniel, VIII)*

«Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y trataba de entenderla, de repente apareció ante mí alguien de apariencia humana. Escuché entonces una voz que desde el río Ulay gritaba: “¡Gabriel, dile a este hombre lo que significa la visión!”. Cuando Gabriel se acercó al lugar donde yo estaba, me sentí aterrorizado y caí de rodillas. Y me dijo: “Ten en cuenta, criatura humana, que la visión tiene que ver con la hora final”».

#### *Aparición de un ángel a Daniel (Daniel, X)*

«Levanté los ojos y vi ante mí a un hombre vestido de lino, con un cinturón del oro más refinado. Su cuerpo brillaba como el topacio, y su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran dos antorchas encendidas, y sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido; su voz resonaba como el eco de una multitud. [...] Y me dijo: “Levántate, Daniel, pues he sido enviado para verte. Tú eres muy apreciado, así que presta atención a lo que voy a decirte”. En cuanto aquel hombre me habló, me puse de pie tembloroso».

### **Los ángeles en el Nuevo Testamento**

Los ángeles desarrollan también en el Nuevo Testamento funciones de gran importancia, puesto que son ángeles los que anuncian a Isabel el nacimiento de su próximo hijo Juan Bautista y a María el nacimiento de Jesús (Lucas 1), y son también ellos los que tranquilizan a José asegurándole que el hijo que esperan ha sido concebido por el Espíritu Santo (Mateo 1).

También es un ángel el que anuncia a los atemorizados pastores de Belén el nacimiento del Redentor; a él se añade toda una comitiva: «Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”» (Lucas 2, 13-14).

Cuando Herodes está a punto de desencadenar la matanza de los inocentes, un ángel aconseja a José que huya con su familia a Egipto y, más tarde, pasado el peligro, lo hace volver (Mateo 2).

Jesús crece y se convierte en un adulto y, antes de emprender su predicación, se retira durante cuarenta días en el desierto, donde el diablo lo tienta en vano: «Entonces el diablo le dejó, y llegaron ángeles y le servían» (Mateo 4, 11).

En las parábolas de Jesús nos encontramos muy a menudo con pasajes en los que aparecen los ángeles, por ejemplo, cuando anuncian su gloriosa resurrección (Mateo 28, Marcos 16, Lucas y Juan 20).

También en los Hechos de los Apóstoles se registran muchas intervenciones de los ángeles; y en el Apocalipsis, Juan recibe, a través de un ángel, las imágenes con las visiones y los símbolos referidos a los sucesos del futuro.

## **Anunciación del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas, I)**

«En esto un ángel del Señor se apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso. Al verlo, este se asustó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: “No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan”».

## **LOS ÁNGELES EN LA PINTURA**

*El arcángel Rafael alejándose de la familia de Tobías*, de Rembrandt (1606-1669), museo del Louvre.

El arcángel Rafael es el príncipe de todos los ángeles de la guarda. Su misión es salvar, curar, consolar y ayudar a los hombres en todas las situaciones, incluso las más desesperadas. La historia del arcángel Rafael y Tobías se narra en las páginas 61-63.

*La jerarquía de los ángeles*, cuadro de un desconocido pintor italiano del siglo XIV, museo del Louvre.

Los serafines están en el vértice de la jerarquía, rodean el trono de Dios, que está en el centro, y están representados con seis alas rojas. Bajo ellos, a la izquierda, se ven los querubines, cada uno con cuatro alas azules. A continuación vienen los ángeles y los arcángeles.

En la línea azul, el arcángel Miguel está representado cuatro veces, vestido de caballero y armado con una espada, separando a los ángeles buenos de los malos. Aparece en cuatro ocasiones para mostrar que caza demonios al norte, al sur, al este y al oeste. A la derecha los asientos están vacíos: son los que corresponden a los ángeles rebeldes que, en su batalla, caerán a la tierra y se transformarán en diablos murciélagos. Cuando los ángeles se alejan del cielo y se acercan a la tierra, sus vestidos pierden los bellos colores. También existen ángeles cocineros, carpinteros, músicos...

*La cocina de los ángeles*, de Bartolomé Esteban Murillo (1618- 1682), museo del Louvre.

En este cuadro de 1646, de Murillo, se ve un monje en pleno éxtasis, con los pies sin tocarle al suelo. Mientras él levita, los ángeles pasan a la mesa, preparan los platos y los sirven. Se dice que la obra representa al hermano Francisco Dirraquio, encargado de las cocinas, que asiste sorprendido al trabajo de los ángeles que preparan la comida, y que se queda sorprendido por la levitación del superior del monasterio.

Este cuadro formaba parte de una magnífica serie de doce pinturas ejecutadas para embellecer el pequeño monasterio de los franciscanos de la ciudad de Sevilla, a la que también pertenece *Fray Junípero y el pobre*.

*Adán y los ángeles músicos*, de Stefano di Giovanni, llamado Sassetta (ca. 1400-ca. 1450), museo del Louvre.

Los ángeles existían mucho antes que el hombre. Un día Dios decidió dar un alma a Adán, y no una cualquiera, sino ejemplar, puesto que era el primer hombre.

Sin embargo, el alma no quiso entrar en el cuerpo del primer hombre Adán. Dios pidió a sus arcángeles que entraran en el cuerpo de Adán para tocar música y, entonces, el alma, subyugada, saltó a su interior. Desde aquel día el hombre tiene cuerpo y alma.

A los ángeles no siempre les corresponde realizar tareas agradables. Así, por ejemplo, tuvieron que encargarse de expulsar a Adán y Eva del paraíso terrenal, por orden de Dios. Algunos ángeles se rebelaron contra Dios, como Satanás.

*San Miguel abatiendo al demonio*, de Rafael (1483-1520), museo del Louvre.

El arcángel Miguel, juez, justiciero y contable de Dios, es el encargado por Él de registrar nuestras buenas y malas acciones en los grandes libros. En este cuadro de Rafael, datado en 1518, Miguel abate a Satanás, el ángel rebelde, que se había negado a prosternarse ante el hombre, tal como Dios le había pedido que hiciera, con el pretexto de que, al haber sido creado a partir de una materia noble, el fuego, él no podía arrodillarse ante el hombre, hecho de limo negro y arcilla.

Pero Miguel no acaba de vencer a Satanás. A veces lo domina y lo hace prisionero, pero este se escapa y hace temblar al mundo. En el cuadro de Rafael, Miguel está representado con una magnífica indumentaria de caballero, con unos colores vivos que muestran su fuerza divina.

*La Anunciación*, del taller de Rogier van der Weyden (1399/1400- 1464), entre 1435 y 1440, museo del Louvre.

El arcángel Gabriel, príncipe de los mensajeros, siempre está representado con una flor de lis cerca de él. A menudo visita a los hombres mientras duermen, pero muchas veces tiene que volver otra vez a pleno día para hacer entender su mensaje.

Se cuenta que Gabriel se había aparecido a María, la madre de Jesús, una mañana que ella iba a buscar agua, pero que ella creyó haberlo soñado. Entonces Gabriel volvió al mediodía, acompañado de otro ángel, y le dijo: «Bendita eres, María, y Jesús, tu hijo, nacerá del Espíritu Santo y será bendito».

Pasado un tiempo, María, advertida por su ángel de la guarda, fue al templo de Jerusalén para hablar a Dios: «Os ruego, Señor, que me enviéis al arcángel Miguel para que esté cerca de mí cuando me llegue la hora de la muerte hasta que mi alma haya salido de mi cuerpo». Tiempo después, María cayó enferma. Los ángeles entraron en su casa, seguidos por el diablo y unos demonios, pero el arcángel Miguel, enviado por el Señor, montaba guardia y los expulsó de allí. Cuando María murió, el arcángel Gabriel y su tropa de ángeles recibieron su alma y la depositaron en una tela de seda blanca, y un cortejo de ángeles músicos acompañó el alma de María hasta el lado de Dios.

En *La Anunciación* se ve al arcángel Gabriel representado en una miniatura en el momento de aparecerse a Mahoma. El rostro del profeta es blanco porque no está permitido representarlo. Gabriel reveló el Corán a Mahoma, y también el misterio de la Creación, los cielos y el lugar de los ángeles.

«Yo, Mahoma, os hablaré de los ángeles que llevan el trono. Cada uno tiene cuatro rostros: uno mirando hacia arriba, otro hacia atrás, otro hacia la derecha y otro hacia la izquierda; uno de hombre, otro de águila, otro de león y otro de toro. El rostro del hombre pedirá a Dios por los hombres; la cara del águila solicitará a Dios el favor de los pájaros; la del león lo hará a favor de los animales de la selva,

mientras la del toro suplicará a Dios por los animales domésticos. Estos ángeles tienen seis alas y no cesan de loar a Dios».

En un cuadro de Giotto, se ve una representación de estos ángeles de seis alas que viven cerca de Dios.

No hemos de olvidar que el arcángel Gabriel también es profesor y escritor.

### ***Anunciación del nacimiento de Jesús a María (Lucas, I)***

«A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, para visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo: “¡Te saludo, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ante estas palabras, María se perturbó y se preguntó qué podría significar este saludo. El ángel le dijo: “No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”».

### ***Anunciación del nacimiento de Jesús a José (Mateo, I)***

«Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo”».

### ***La huida a Egipto (Mateo, II)***

«Cuando ya se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”».

### ***La tentación de Jesús (Mateo, IV)***

«Luego el diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, entonces tírate abajo. Porque escrito está: ordenará a sus ángeles que te sostengan en sus manos, para que no tropieces con ninguna piedra”».

### ***La aparición a María Magdalena (Juan, XX)***

«Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro y vio ahí a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies».

#### **La redefinición de la función de los ángeles**

El nacimiento de Dios como hombre en la persona de Jesucristo cuestionará de un modo muy singular el lugar que ocupaban hasta entonces los ángeles y cambiará la orientación de su papel

de vínculo entre el hombre y la divinidad: así, a partir de ese momento se convierten únicamente en servidores de su Creador.

Poco importa desde entonces si su función es la de ensalzador, mensajero o guerrero. Las diferentes funciones tienen sólo un objetivo: servir los designios de Dios – partiendo de la verdad, la luz y el amor– sin olvidar al hombre, para quien fue creado el mundo, y a quien se encargan de asistir en el duro camino de la redención.

Además, hay muchas citas del Nuevo Testamento que son testigo de esta revolución, fácilmente perceptible desde el anuncio del arcángel Gabriel a María de su divina maternidad. A partir de ese instante, los ángeles ceden efectivamente lugar a su Señor, contentándose con intervenir cuando él se lo pide, explícita o implícitamente. De ese modo pueden luchar junto a Él («¿Crees que no podría invocar a mi Padre, que me daría de inmediato doce legiones de ángeles?», afirma Cristo en el Evangelio según San Mateo), escoltar a las almas puras hacia el cielo o desviar el camino de cada ser para su salvación. Al perder su condición de intermediarios privilegiados entre Dios y el hombre – puesto que el don de su Hijo por parte de Dios renovó el diálogo directo entre el Creador y sus criaturas–, los ángeles dejan de ser, por tanto, el único vínculo que permite a la divinidad entrar en relación con el ser humano.

Debido a lo anterior, es imposible rendirles culto, ya que no les corresponde, y en el caso de que así fuera, habría degenerado en una especie de politeísmo, un hecho que San Pablo no dejó de subrayar en diferentes intervenciones públicas.

Sobre esta base fueron definidas las nuevas condición y función de los ángeles, que se impusieron a los creyentes como criaturas ejemplares cuya felicidad era su pleno compromiso al servicio de Dios.

Se trataba de unos seres idealmente puros, cuya imitación convenía al hombre para reconciliarse plenamente con Dios y entrar en su reino al mismo nivel de ellos.

¡Cuántas órdenes monásticas se inspiraron así en el modelo de los ángeles para alimentar el impulso espiritual de sus miembros!

### **Los tres arcángeles**

Aunque los ángeles aparecen periódicamente en el gran libro sagrado, sólo tres de ellos se nombran claramente: Gabriel, Miguel y Rafael. Se trata de tres entes superiores al resto (*arcángel* significa literalmente «jefe de los ángeles») con misiones especiales: la doble anunciación del nacimiento de Juan Bautista al sacerdote Zacarías y la de Jesucristo a la Virgen María por parte de Gabriel, el combate entre Satán y Miguel y, finalmente, el rol reservado a Rafael, el cual se acomoda perfectamente a la simple función de ayuda (en especial al joven Tobías) y que prefigura el advenimiento del cristianismo. Él es el testimonio elocuente de estar al servicio de Dios y de los hombres.

## **NOMBRES DE ARCÁNGELES**

Dar el nombre de un arcángel a un niño es disponer a este bajo su protección y esperar a descubrir cómo sigue su camino. De cualquier modo, la elección de un nombre concreto queda a gusto de cada uno.

Es así como Gabriel puede convertirse en Gabriele, Gabrielle, Gabrielo, Gabriello, Bielo, Gaby o Gabrio para los niños; y en Gabrielle, Gabriela, Gabrilo, Gabriele o Gaby para las niñas.

De igual manera, Miguel ha dado lugar a Michele, Mikel, Michael, Mikael, Mijaíl, Michelangelo, Miguel, Micha, Michal, Mihaly, Mik, Mick, Mike y Mitchell para los niños; y Michèle, Michelle, Michela, Michaela, Mikaela,

Micaela, Mikala, Mikela, Michealina, Miguela, Micheline, Michelina y Misha para las niñas.

Rafael está en el origen de los siguientes nombres: Rafael, Rephael, Rafel, Raphail, Rafaele, Raffaele, Raffaello y Raffaello para los niños; y Raphaelle, Raphaële, Raphaëlle, Rafaela, Raffaella y Raphaela para las niñas.

### **La devoción hacia los arcángeles**

Aunque el culto rendido a los arcángeles es de inspiración antigua, no ha dado lugar a la edificación de santuarios... excepto en el caso de Miguel. Es cierto que numerosas iglesias, capillas y otros edificios religiosos muestran en sus paredes el testimonio de la devoción de algunos artistas por los arcángeles. Se trata de creadores que han ilustrado – cada uno a su manera y según la estética del momento– los momentos más significativos de las acciones «arcangélicas» que nos narran las Escrituras. Sin embargo, sólo encontramos como lugares dedicados exclusivamente a los arcángeles la abadía de Mont-Saint-Michel y la basílica de Monte Sant'Angelo. Es verdad que la edificación de estos dos santuarios está condicionada por la aparición del arcángel, algo que los convierte en lugares de peregrinación obligada.

### **La aparición de San Miguel en el Monte Sant'Angelo**

La tradición narra cómo en el año 493 en una pequeña gruta del monte Gargan – que se rebautizaría como monte Sant'Angelo tras los milagrosos acontecimientos que evocamos a continuación con detalle– se produjo un acontecimiento prodigioso.

Unos campesinos, tras salir en busca de un toro que se había escapado, lo encontraron en una cueva. Uno de ellos, asustado por la agresividad del animal, preparó su arco y le disparó. Pero, para sorpresa de todos, la flecha, lejos de alcanzar su objetivo, se volvió contra el que la había lanzado y le causó la muerte.

Tras presenciar tal prodigio, los otros campesinos huyeron del lugar en busca del consejo del obispo local, Lorenzo, quien les recomendó tres días de ayuno y plegarias. Tras este breve periodo de penitencia, se produjo el milagro; el arcángel Miguel se apareció a Lorenzo y le dijo: «Yo soy aquel que está siempre cerca de Dios. Aquella cueva me pertenece y he recurrido a este signo para hacerlo saber. A partir de este momento, no se derramará la sangre de ningún otro toro».

## **Конец ознакомительного фрагмента.**

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.